

El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL

AÑO I.	OFICINAS CALLE DE CARRANZA, 3 MADRID	Madrid 25 de Agosto de 1893. TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR	SUSCRIPCION TRIMESTRE España..... 1,50 pesetas. Ultramar..... 3,75 —	NÚM. 8.º
--------	--	---	---	----------

Robos en los trenes

Con este epígrafe inserta nuestro ilustrado colega *El Liberal*, en su número correspondiente al día 20, un comunicado que desde Mondariz le dirige el señor General D. Francisco María de Borbón, lamentándose, con justísima causa, del reciente despojo sufrido en su equipaje en su trayecto á aquel punto.

El señor General comunicante comenta el hecho con la indiscutible razón que le asiste, é inmediatamente, y como ciudadano, dirige un ruego al Gobierno para que la pareja de la Guardia Civil que acompaña á cada tren en el concepto de escolta, viaje en el furgón de equipajes, y no en el departamento de tercera clase en que ahora lo hace. Sólo así se considera nuestro respetable amigo al abrigo de ladrones.

Semejante manifestación seguramente la suscribiría el total de viajeros honrados que transitan por las desdichadísimas vías férreas españolas, porque la presencia de la Guardia Civil en el furgón de equipajes es el término del paciente saqueo á que el público se ve expuesto; si bien este mismo público, al recoger sus baúles y maletas intactos, no ha de fijarse ya en otra cosa que en la satisfacción de ver logrado tan natural como justo deseo.

Para él, entonces, es baladí la fatiga personal de los dos veteranos que, sin tener donde sentarse siquiera, recorran trayectos enormes con la molestia y fatiga que el movimiento de un furgón cualquiera produce; ninguna importancia tiene la dificultad de mantenerse con la escrupulosa policía de que necesariamente ha de hacer público alarde la Guardia Civil, y menos el deterioro que ha de sufrir un uniforme, que es de la propiedad del individuo.

De modo que la tranquilidad del viajero, que debía garantirla el precio del billete satisfecho en el despacho de la estación de partida, puesto que para las Compañías es el beneficio, pudiera redundar en perjuicio de la benemérita Guardia Civil, mixtificándose su peculiar misión. Las parejas que por condescendencias gubernamentales viajan en los trenes llevan el cometido de escoltarlos, pero no el de erigirse en guardianes de equipajes.

Positivo que éstos se hallarían así al abrigo de los golpes de mano que hoy sufren, según ha podido comprobarse ya en la práctica; pero con los inconvenientes para el individuo ya indicados, y no sabemos por qué razón los intereses de los Guardias Civiles puedan ni deban posponerse á cualesquiera otros.

Y, sin embargo, posible sería conciliarlo todo si tan omnipotentes Compañías y formidables Consejos de administración no dispusieran de las gigantescas fuerzas de que hacen alarde contra el inerte ciudadano, y los intereses públicos merecieran mayor atención por parte de los Gobiernos que la hasta hoy obtenida.

Entonces se obligaría á las empresas ferroviarias á preparar los furgones de equipajes en términos que pudiera viajar en ellos la pareja de escolta, y á satisfacer á los individuos que prestan este servicio el plus que se abona por concentración siquiera con el caritativo fin de que la Guardia Civil no destruya el uniforme, que paga con el modesto haber que abona el Estado, en el exclusivo servicio de empresas particulares, aun cuando los nombres de sus consejeros conceda un tinte semi oficial de lo más subidito y temeroso que pueda darse.

Sepa, pues, el señor General Borbón, nuestro querido colega *El Liberal* y el público, que si el equipaje ha de verse libre de asechanzas y ladrones, lo sería á costa del trabajo personal de los Guardias Civiles, por obligárseles á recorrer considerables distancias entre fardos, y como uno de tantos bultos, imposibilitados de auxiliar á los viajeros, caso de un atentado contra el tren, por su forzosa reclusión en tan inadecuado paraje, é irrogándoseles perjuicio material en su vestuario, bastante á mermar recur-

sos, tan honradamente ganados como dignos de respeto.

En tanto sea así, y por dolorosas que resulten las consecuencias, no hay para qué pretender gravar á la Guardia Civil con un cometido de tanta responsabilidad como inconveniente.

Tal es, al menos, nuestra opinión sobre el asunto.

La Representación en el Cuarto Militar

Sabía esta Redacción cuánto podía fiar en las bondades del ilustrado General que hoy honra estas columnas con su nombre.

Por esto, quizá con demasiado atrevimiento, que la buena intención disculpa, invitámosle desde los primeros momentos á una colaboración, para nosotros tan honrosa.

El artículo que á continuación insertamos es una prueba bien elocuente de que nuestras esperanzas no se han defraudado, y de que el General Sáenz conserva en su pluma, tan bien cortada, todos los vigores de su juventud fecunda.

«En el último número de EL HERALDO he visto con gusto apuntada la idea de la representación del Instituto en el Cuarto Militar de S. M. (Q. D. G.), por un Coronel del mismo.

Idea que, surgida hace años, además de ostentar el sello de equidad y justicia, haría desaparecer la del antagonismo que bien pudiera sugerir en ánimos disconformes, por la preferencia en el desempeño de dicho cargo, encomendado hoy á los dignos Jefes que representan las Armas é Institutos á que pertenecen; y ajustándose á la ley de la proporcionalidad, dejaría de existir la excepción en la regla respecto á la Guardia Civil, cuya excepción amengua y desprestigia, á despecho de sólido fundamento y claro criterio, excluyendo á uno de los Cuerpos componentes de un mismo Ejército; y si bien á aquél no le es dable exhibir tantos ó mayores méritos, que puedan dignificarse aunados á los de los demás Cuerpos, para poder honrarse con la divisa del destino de confianza, y por no hacer comparaciones de suyo enojosas, tampoco está en condiciones de que se posterguen los suyos.

Acaso pudiera argüírseme por alguien del semillero de sabios que hice el año 87 al célebremente ponderado caballero y Teniente General Excmo. Sr. D. Juan de Dios Córdoba (que en gloria esté), Jefe del Cuarto Militar de Su Majestad, en una *interview*, como se dice ahora, conversación como se decía en mis tiempos, al ir la Corte al Real Sitio de Aranjuez.

Dicho se está que á no tener la seguridad de que la benevolencia y amabilidad por un lado, y por otro el aprecio y deferencia con que me honraba tan sabio y pundonoroso General, me abría las puertas de la confianza, jamás me hubiese atrevido á manifestar á S. E. el sentimiento que me causaba la desviación observada de un cargo de confianza para los Coronels de la Guardia Civil. Entrando en materia, dije:

—No le parece á usted, mi General, que siendo la Guardia Civil de tiempo inmemorial, desde su creación, la que presta el servicio inmediato á las personas reales en sus jornadas á los Reales Sitios, vigilando, así de día como de noche, los sitios que aquéllas frecuentan, ya á pié, emboscados al lado de puentes ó parajes que ofrecen algún peligro por los accidentes del terreno, ya á caballo, á bastante distancia precedida, con objeto de evitar algún imprevisto accidente, la Corte demuestra tener total confianza en los Guardias, que se desviven por llenar cumplidamente sus deberes, dispuestos siempre á sacrificar su vida en pro de las reales personas, tan sólo por evitarlas un pequeño disgusto?

—Tiene usted razón, Sáenz. S. M. los quiere, y es tal la confianza que en el Cuerpo tiene, que hasta cuando el Rey va, casi á diario, á divertirse á las quintas del Pardo, solamente lleva escolta de dos parejas de la Guardia Civil.

—En los viajes de la Corte, ¿no custodia la Guardia Civil la vía férrea con muchísima anticipación y con admirable celo, y hasta se la confiere la escolta del tren real?

—Es verdad.

—Puesto que cualquiera Cuerpo del Ejército podría llenar estos servicios preferentes, ¿por qué son siempre encomendados al de la Guardia Civil?

—Porque, además de ser propios del Instituto, son mejores conocedores del terreno sus individuos

y adoptan mayores precauciones á evitar cualquier incidente desagradable, conteniendo, en la forma que ellos solo saben hacer, á las masas que se agrupan en las estaciones al paso del tren real, siendo admirable que una sola pareja imponga y sostenga el orden de la muchedumbre que, ávida de ver y conocer á los Reyes, desean todos á la vez invadir el local; además, porque á todos nos inspira el tricornio confianza sin límites.

—Pues bien, mi General, si la Guardia Civil es la llamada, por la ilimitada confianza que inspira, á desempeñar cuantos servicios, por penosos que sean, y de gran responsabilidad, fuera de los Palacios de las Reales Personas, ¿qué razones motivan para que los Coronels de Cuerpo no alternen en el Cuarto Mayor con los demás Coronels de Ejército y Armada, y compartan como compañeros el servicio de Salón llamado de confianza, y que ninguna responsabilidad envuelva? No parece sino que los primeros están para las crudas: los segundos para las maduras.

—Efectivamente, que son de anotar las razones de gran peso que expone usted, Sáenz.

—Pues si así las admite usted, insisto en decir: ¿qué motivos existen para que se despoje á los Coronels del Cuerpo de dicho cargo de confianza conferido á los demás, partiendo del legítimo derecho y hallándose todos adornados de los requisitos necesarios al desempeño del Palatino servicio?

—Pues, Sáenz, que el Cuerpo lo pida, y por mi parte inclinaré el ánimo de S. M., convencido de que asiste á ustedes la razón.

—El caso es, mi General, que hay destinos que, como los de confianza, en la milicia no se piden, se dan.

EL GENERAL SÁENZ.

Lo que se dice

La cartera.

Con la supresión de la correa de la antigua cartera que constantemente lesionaba el pecho del Guardia Civil, es incuestionable que se ha obtenido un beneficio; pero no puede negarse que en la forma que se ha colocado la nueva saltan á la vista inconvenientes de no escasa transcendencia.

Con efecto; al apoyarse las correas de dicha prenda en las hombreras de la cartuchera, obliga á las hebillas de ésta, en toda marcha, á subir más de lo regular; hacen que la chapa del cinturón se coloque en la parte superior del estómago, produciendo á éste un efecto poco ventajoso, además de arrugar el peto de la levita; precisan á que en la parte posterior, ó sea por la espalda, pierdan las correas el aplomo necesario, y, finalmente, se obtiene de todo ello una figura que no abona el aspecto marcial que debe aparecer en todo caso en el Guardia Civil.

Tales inconvenientes quedarían sumamente reducidos con sólo hacer que la cartera de que se trata dejase de unirse á otra prenda, cosa fácil de conseguir, sin más que colocar en la extremidad de cada correa un gancho ú otra cosa parecida, para unirle unas anillas, como las de las bolsas laterales, que podrían colocarse en la parte inferior de la cartera, resultando su colocación en la misma forma que el morral.

Falta de uniformidad.

El no haber reglas fijas por lo que respecta á las dimensiones y sitios donde se han de colocar las marcas en las prendas, ocasiona á los Guardias bastantes molestias, cuando cambiando de destino se encuentran en otro tercio, donde esas menudencias sufren alteración.

Cosas tan fáciles de evitar no hay razón alguna para que persistan, mucho más si redundan en perjuicio de los Guardias, á los que se les debe proporcionar el mayor bienestar posible.

Permutas de Cabos.

Son muchas las adhesiones que hemos recibido por nuestro anterior artículo.

No podía suceder de otro modo, tratándose de una cosa tan conveniente para muchos, que no puede irrogar perjuicio á tercero, y que sólo la rutina puede autorizar.

Confiamos en que se tendrán muy en cuenta las razones que sobre este asunto hemos ex-

puesto, y que en el Centro directivo se ha de resolver favorablemente.

Error involuntario.

Por una omisión, que lamentamos, no figuró en el servicio por la Guardia Civil prestado en San Andrés de Palomar (Barcelona), el Sargento del Instituto, Jaime Nogués Ponsa, que tanto se distinguió en la práctica del mismo.

Lo consignamos con mucho gusto.

Remonta

Según tenemos entendido, en breve se dictará por la Dirección de la Guardia Civil, una disposición estableciendo reglas para que, en lo sucesivo, dejen de contribuir los Jefes y Oficiales del Cuerpo con el enojoso descuento que para pago de décimas de los caballos venían sufriendo. Teniéndose en cuenta que en la actualidad abona la Hacienda el importe de dichos caballos en el plazo de 10 años, el depósito que como garantía hagan en las cajas respectivas las clases expresadas, les serán devueltos siempre que por cualquier concepto dejen sus caballos.

Si bien al ocuparnos de tan transcendental asunto sólo indicamos las líneas generales del proyecto, no por eso escatimaremos los plácemes que tan acertada medida nos merece.

El fondo de remonta, por su índole, es el llamado á proveer las necesidades propias del objeto para que se creó, mas no es menos cierto, que hoy resultaba anómala la continuación del antiguo régimen.

Si el Sr. General Palacio, ha sabido, con su iniciativa, crear un establecimiento de cría y doma caballar, cuanto del nuevo sistema de remonta se deriva ha de guardar la debida armonía, y sólo así resultará perfecto aquél.

Ahora bien; falta, no obstante, que tocar otro punto, á fin de que la organización de la caballería sea completa. Precisa que las secciones sueltas y escuadrones sean unidades completas, no solamente administrativamente consideradas, si que también en sentido táctico.

Las secciones de doce caballos con dieciocho ó veinte hombres y los escuadrones de cuarenta caballos mandados por un Capitán y tres Subalternos, no pueden continuar por más tiempo; pues si bien es cierto que para crear otros servicios se han ido mermando dichas unidades, no es justo ni menos racional, dejar en embrionario organismo tan necesario como el de que se trata. El digno Director General que así sabrá apreciarlo, es indudable pondrá remedio al indicado mal, con lo cual habrá completado su obra en favor de un arma, que en la Guardia Civil venía siendo la desheredada.

Impresiones cubanas

Consagrada esta publicación á la defensa de los intereses de la Guardia Civil, resultaría á todas luces deficiente si no dedicara algunas líneas, con el propio objeto, á los que, en cumplimiento de ineludibles deberes, prestan sus servicios allende el Oceano; que no por hallarse estos lejos de la madre patria, dejan de vestir el honroso uniforme del Cuerpo y de ser, por consecuencia, dignos de nuestra atención y de nuestro firme y decidido apoyo.

Por esto, ni olvidamos ni olvidaremos nunca á los que en remotos climas sufren los cruentos sacrificios de su penoso servicio, poco apreciado muchas veces, y siempre abogaremos por las necesidades é intereses de los tercios de Cuba y Puerto Rico, fieles continuadores de las glorias del benemérito Instituto en aquellas apartadas y hermosas posesiones, girón de nuestra gloriosa enseña roja y gualda, y testimonio elocuente de nuestra pasada grandeza.

Dos problemas de verdadera y transcendental importancia preocupaban últimamente á nuestros compañeros de Ultramar: el estable-

cimiento en aquellos dominios de la Subinspección del Instituto, y el aumento de la fuerza de éste.

La solución del primero era tan necesaria como lógica y conveniente; basta para convenirse de ello tener en cuenta que la Guardia Civil no sólo depende del Ministerio de la Guerra, sino que a la vez guarda conexión con otros Ministerios, razón por la cual hubo de renunciarse en la Península, al centralizar en Guerra los servicios militares todos, á hacerlo con la Guardia Civil, viéndose, como ocurrió en Carabineros, la precisión de continuar las antiguas Direcciones, única manera de que exista la normalidad debida, de que no disminuya su prestigio, y de que en todas partes encuentren ambos Cuerpos el apoyo que para el desempeño de sus misiones respectivas necesitan.

Los buenos resultados obtenidos en otra época, además, hacían suspirar por tal reforma, acerca de la cual nada añadimos, pues, afortunadamente, se ha implantado, y ya á estas fechas funcionará el nuevo Centro, bajo la dirección del ilustrado General D. Emiliano Loño, Gobernador hasta hace poco del Castillo de la Cabaña en la Habana.

Que la elección para tan difícil cometido ha sido acertadísima, casi no necesitamos consignarlo; basta leer uno cualquiera de los periódicos que ven la luz en aquellas islas: todos unánimemente la aplauden sin reservas, y, efectivamente, pocos nombramientos se han hecho con el tacto y buen criterio del que nos ocupa, que nadie como el General Loño, que ha prestado excelentes servicios en aquel país, y aun en el mismo Cuerpo, está en mejores condiciones de atender, cual se merecen, á las necesidades de uno y otro.

El aumento de fuerza es de las cosas que por sí solas se imponen. El bandolerismo levanta la cabeza por doquier, y no es bastante á domarlo, á extirpar el mal de raíz, el esfuerzo titánico de un puñado de valientes; es necesario una fuerza, si no excesiva, acaso lo más conveniente por el pronto, en relación al menos con la extensión del país en que ha de desarrollar su benéfica acción, cosa que hoy no sucede; así se observa que microscópicos puestos tienen asignada una demarcación imposible de recorrer con la frecuencia indispensable, resultando un gran exceso de trabajo, y para el buen servicio deficiencias que la buena voluntad de los beneméritos no puede suplir, aun con grandes esfuerzos.

Algo se conseguirá con la nueva organización de las fuerzas del Instituto, que hace subir á tres el número de los tercios establecidos en Cuba, pues de la ordenada y buena distribución de las compañías, líneas y puestos, dependen en muchos casos el éxito de sus servicios; pero esto sólo no basta: las condiciones especiales del país exigen una vigilancia continua, la cual no puede ejercerse de otra suerte que

aumentando, no ya el número de puestos, sino la dotación de éstos.

¿Tendremos la suerte de ser oídos por el Ministro de la Guerra?

¡Somos tan incrédulos y pesimistas!

Decíamos antes que el bandolerismo no cesa; y con efecto, llega á tal extremo la osadía de los criminales en Cuba, que hasta emplean para sus asaltos y fechorías el propio uniforme que sus perseguidores, los individuos de la Guardia Civil, sin duda porque de este modo el éxito de sus empresas es más seguro.

A propósito de esta circunstancia no podemos resistir al deseo de consignar uno de los servicios más importantes llevados á cabo en la anterior quincena por las fuerzas del Instituto.

Dejemos hablar al *Diario del Ejército*:

«BUEN SERVICIO

Anoche una pareja del puesto de Banes, (Pinar del Río) sostuvo fuego con tres bandidos vestidos de Guardia Civil, dando muerte á uno, hiriendo á otro y siguiendo en la persecución del tercero.

Según antecedentes que hemos podido adquirir, estos tres bandidos son los mismos que días atrás tuvieron otro encuentro con el Capitán de la Guardia Civil de Guanajay, entre los que se cree se encuentre Alemán.

Mientras se reciben más noticias del importante servicio prestado, debido, sin duda, al gran acierto con que la Guardia Civil de Vuelta Abajo, mandada por el Teniente Coronel primer Jefe D. Aquilino Lunar, persigue á los criminales, anticipamos nuestros aplausos á los valientes Guardias que lo han realizado, cuyos nombres consignaremos en nuestras columnas tan pronto nos sean conocidos.»

Los Guardias á quienes alude el colega son Manuel Lara Delgado y Lorenzo Torrens Artigas, á los que nosotros también aplaudimos de todas veras, haciendo extensivos estos aplausos al Comandante del puesto de Banes y al Jefe de la línea, primer Teniente D. Vicente Puerto, merced á cuyas acertadas disposiciones se debe el importante servicio que con satisfacción transcribimos.

La Academia de Valdemoro

Aunque no de una manera segura, tenemos el gusto de adelantar á nuestros lectores las noticias que hemos podido recoger acerca del programa para ingreso que, según parece, está en buenas vías de ser aprobado.

Creemos que las materias que á continuación se indican, han de ser las que rigan para los exámenes de ingreso, pues caso de que sufrieran alguna alteración, ésta sería de poca entidad y no alterarían la esencia del programa, del que se puede formar muy cabal idea, por el estado que sigue:

Aritmética.—Hasta equivalencia entre el sistema métrico y el antiguo.

Gramática.

Asilo de Huérfanos, decía: «Aquel bosque inmenso donde no tienen entrada los rayos del sol; las ruidosas cascadas, los limpios arroyuelos, los cisnes del estanque, hacen de aquella vasta extensión un verdadero oasis en medio de los campos yermos.» Y hablando de la educación de las huérfanas, añadía: «Son pocos todos los adjetivos y todas las ponderaciones pocas para hacer la justa alabanza del establecimiento de huérfanas. Las clases, los bordados, las hilanderías de camitas blancas, la capilla risueña cuidada con solicitud amorosa, llena de unción; el olor sin olor de la limpieza, que dijo Campoamor, todo aquel recogimiento inocente é inefable, producían impresión bienhechora en los que vivimos entre esta mundanal baratura... ¡Bien satisfecho puede estar el Cuerpo de la Guardia Civil de aquellas santas mujeres, (las Hermanas de la caridad) que educan á las hijas de sus compañeros!»

En cuanto al Asilo de Huérfanos, nos permitiremos algunas consideraciones, dando á conocer su organización actual y añadiendo lo que pudiera ensayarse para mejorar más y más el porvenir de estos desgraciados, ya que no es otro el bello ideal de la piadosa sociedad de Jefe, Oficiales é individuos del Cuerpo, que voluntariamente sostienen su Asilo, así como también de la dignísima Junta general de Asilos que los dirige.

Más de sesenta huérfanos varones son los que actualmente se albergan en este Asilo. ¡Sesenta parvulillos arrancados de la miseria, abandono y corrupción moral á que quedaron expuestos cuando sus padres dejaron de existir!

Estos niños se hallan instalados en el mismo Colegio de Guardias Jóvenes, cuyo edificio habitan, por cuyo Reglamento se rigen, y cuya educación reciben.

Ahora bien; si dichos huérfanos ingresasen en el Asilo y Colegio de doce á catorce años, cuando más necesitan esas impresiones que sólo el amor paternal ó el ilustrado pedagogo sabe poner en juego para formar sus tiernos corazones y grabar en sus inocentes almas las ideas del bien, los sentimientos de lo útil y honesto; ideas y sentimientos

Geometría.—Hasta área de un polígono. y de un círculo.

Geografía.

Historia Universal.

Ordenanzas.—Hasta Coronel inclusive.

—Órdenes generales para Oficiales.—Servicio de guarnición.

Tácticas.—Infantería: Hasta batallón.

—Caballería: Idem escuadrón.

Ordenaciones militares.

Los programas no están sujetos á autor ninguno determinado, aunque sabemos que, por lo que á matemáticas respecta, se han inspirado en el Cortazar.

Véase en cuarta plana ACADEMIA CIVICO MILITAR.

RENGLONES CORTOS

NORTE Y SUR

La niña no rezaba; acaso sin querer se distraía, y pensaba, pensaba, y era humana la imagen que veía. Ella quería orar, pero era en vano; ¡ay, es tan débil el esfuerzo humano!

La imagen ideal trocóse en hombre; la niña oyó palabras celestiales, conceptos ideales, frases de amor mezcladas con su nombre. Sonaron en su oído aquellos enbelesos con la débil cadencia del quejido, y sus dulces murmullos parecían arrullos con palpitante vibración de besos.

Una vieja que oyó lo que decía, «¡Qué impiedad, gran Señor!» se repetía, mientras dejaba el templo poco á poco. Y entretanto, la hermosa murmuraba sonriente y ruborosa: «¡Dios mío, que loco es!... ¡pero que loco!»

Los sempiternos polos de este suelo: Juventud y vejez; calor y hielo.

RICARDO VINUESA.

SERVICIOS

Humanitarios.

Marchena (Sevilla).—El Jefe de esta línea ha dado cuenta de que los Guardias de aquel puesto Julián Pedrero Cusera y Santos Navarro Juan, al regresar de servicio la noche del 18 del actual, oyeron lamentos que salían de una alcantarilla, y dirigiéndose á ella, encontraron moribundo á un anciano que se hallaba enfermo, y que el cansancio y el hambre habían agravado la enfermedad, en cuyo sitio llevaba tres días sin alimentarse, donde indudablemente hubiera fallecido de no haber sido por la citada pareja, que le socorrió con los alimentos que llevaban, y después pidieron una caballería en un cortijo próximo y le condujeron al Hospital de dicha villa de Marchena, donde le entregaron para su asistencia.

Plencia (Vizcaya).—Los Guardias José Fernández López y Severiano Fernández Lasmen-di, del puesto de Plencia (Vizcaya), salvaron el día 20 del actual al paisano Manuel Rodríguez que se hallaba bañando en la ría, próxima á la estación del ferrocarril, y que de no haber sido por el citado Guardia Lasmen-di, que se despojó del correa y se tiró al agua en su auxilio, hubiera perecido ahogado.

Los elogios que mereció esta pareja por parte de las personas que presenciaron el comportamiento de la misma, han sido grandes.

Capturas.

Torreblanca (Castellón).—Por el Cabo Comandante del puesto y Guardia Daniel Prunozza González, han sido puestos á disposición del señor Juez municipal el día 15 del actual María Vicenta Prado, y sus hijos Vicente López y Carlos López, por robo de 43 arrobas de algarrobas.

Servicios como este, continuación de los muchos que presta la fuerza de Castellón, acreditan el buen estado en que se encuentra bajo el mando de nuestro distinguido amigo el Teniente Coronel D. Tomás Silvestre.

Fuensagrada (Lugo).—Después de cuarenta y ocho horas de constante persecución, ha sido capturado el autor de un asesinato y robo cometido el día 18 del actual, en la persona de Segundo Alonso Méndez.

Á esta captura ha contribuido el Guardia encargado del puesto, Evaristo Vilda Rodríguez, acompañado de los de su misma clase Ceferino Tato Andrade y Rosendo Freijó Méndez, que han merecido los plácemes del vecindario y de sus jefes.

Felicitemos al digno Comandante Sr. Dávila, que ya puede estar satisfecho de la fuerza que manda.

Sanjuán (Balears).—El Cabo Comandante de este puesto Bartolomé Pizá Bujona, acompañado de los Guardias Gabriel Ramos Lluamas y Juan Sastre Rotger, han capturado á los paisanos Francisco y Pedro Torres, autores del asesinato cometido en la persona de Pedro Marí y Marí.

Felicitemos cordialmente á estos individuos por su constante trabajo hasta conseguir el descubrimiento de los autores de este delito.

El hecho que tenía consternados á los habitantes de aquel pacífico vecindario ha tenido la justa expiación, gracias á los esfuerzos de la benemérita, que en Baleares, como en todas partes, da constantes pruebas de su abnegación sin límites por el cumplimiento del deber.

Albocacer (Castellón).—El Jefe de la línea D. Vicente Sánchez García, auxiliado por el Cabo Valentín Alonso Cánovas y Guardias segundos Santiago Pasejo Fernández, Carlos Colom Alcón y Tomás Gisbert Rinollés, pusieron

DE COLABORACIÓN

LOS HUÉRFANOS DE LA GUARDIA CIVIL

Hace pocos días que la prensa en general se ocupaba de la gran fiesta militar con que el arma de Caballería, al par que honraba la de su patrono el héroe invisible de «Clavijón», el apóstol español, conmemoraba llena de entusiasmo el primer aniversario de la inauguración de su Asilo de Huérfanos.

Anteriormente, á fines de Junio último, la mayor parte de los periódicos militares nos describieron otra magnífica fiesta que tuvo lugar en la villa de Valdemoro, donde la Guardia Civil había inaugurado dos estatuas, perpetuando con una la feliz memoria de su ilustre organizador, el ilustre duque de Ahumada, y rindiendo con la otra justo tributo de gratitud á un alma generosa, al marqués de Vallejo, que donó al benemérito Instituto la más rica y preciosa finca que poseía en aquella villa, para que en ella estableciera dicho Cuerpo su Asilo de Huérfanos.

Y como no sólo el arma de Caballería y la Guardia Civil, sino casi todos los Cuerpos armados, tienen ya sus benéficos centros de protección y amparo á los hijos de sus veteranos, parece como que se ensancha el alma al recordar que en nuestro querido Ejército es muy difícil encontrar quien mire con glacial indiferencia el porvenir de esos tiernos huérfanos, cuyos padres, á veces cumpliendo un penoso deber, á veces sacrificando su vida por la de sus semejantes, sucumbieron, sin dejarles otra herencia que la gratitud de su patria.

Así se explica la creación de estos piadosos Asilos. La Guardia Civil, desde Noviembre de 1885, sostiene dos: uno para las huérfanas del Cuerpo; otro para los huérfanos.

Con respecto al primero, omitiremos toda descripción, contentándonos tan sólo con repetir lo que con frase galana y rigurosa exactitud nos decía en el primer número de este mismo periódico el ilustrado Oficial de este Instituto y nuestro querido amigo Ricardo Vinuesa. Al ocuparse del «Juncargo», finca en la que se halla enclavado el

que han de ser la base principal de su futura conducta y educación, á la manera que los primeros alimentos lo son de su física organización.

Por lo dicho se comprenderá fácilmente la necesidad racional de una completa separación de huérfanos y Guardias jóvenes, separación que permita dedicar á aquéllos un cuidado más asiduo, más constante, más de cerca; es necesario que las personas encargadas de ellos puedan estar más en contacto con su vida íntima, y que llenos de abnegación y verdadera caridad puedan suplir ese cuidado paternal que jamás pierde de vista al tierno pequeño, por lo mismo que tanto le interesa.

Bien penetrada de estas razones debió estar la digna Junta general de Asilos cuando tratándose de las huérfanas no quiso confiar su educación sino á las Hermanas de la caridad, á las hijas del gran Vicente de Paul, á esos ángeles sobre la tierra que hacen abstracción de sí propias para consagrar su existencia en bien de sus semejantes.

No pretendemos con esto demostrar que los huérfanos varones, á diferencia de las huérfanas, se encuentren abandonados en su educación. No. Según el citado Reglamento, tienen éstos á su cuidado un Oficial, un Sargento y dos Guardias de la plantilla del Colegio de jóvenes, Oficial é individuos que con el mayor celo é interés atienden á la policía, disciplina é instrucción de la «Sección de huérfanos», en tanto cuanto lo permiten las varias funciones que dicho Oficial é individuos desempeñan en el referido Colegio.

Lo que sí podemos asegurar, que dado el régimen orgánico é indispensable del Colegio, al que han de sujetarse los huérfanos, todo el celo é interés del Oficial é individuos encargados de ellos se estrellan ante la imposibilidad material de poder descender á esos pequeños detalles que lleva consigo la educación físico-moral de párvulos y jóvenes de escasa edad; detalles que, si pequeños en sí, son tantos y revisten tal importancia, que en no perderlos de vista y aprovecharlos con oportunidad está el secreto de los admirables resultados que la moderna pedagogía obtiene hoy en la educación de la infancia.

Se observa, que en los mejores centros de enseñanza y en los países verdaderamente cultos, se ha adoptado para la educación de párvulos y jóvenes de poca edad un sistema por el que la enseñanza y educación diaria principia cuando aquellos se despiertan con los primeros rayos del astro del día,

y termina sólo cuando les rinde el sueño en la noche... Y se instruyen y se educan al levantarse, mientras se lavan, cuando estudian, cuando comen y en el juego y en los paseos, y no cesa la instrucción y educación más que en las horas de sueño.

Y si tanto precisa en párvulos y jóvenes cuya educación se inició ya en el cariñoso regazo de una madre solícita y de un padre diligente, ¿qué no deberá exigirse en aquellos párvulos que tuvieron la desgracia de perder seres tan queridos, quizá desde la misma cuna?

Á la Junta general, y muy especialmente á su dignísimo Presidente actual, el noble y generoso veterano General Palacio, Director general de la Guardia Civil, dirigimos nuestra humilde voz, segurísimos de que, si las consideraciones arriba expuestas encierran algún pensamiento práctico, cuya realización lleve consigo el mejorar el porvenir de los huérfanos, será desde luego aceptado.

Y decimos segurísimos, porque nos consta que dicha Junta y su ilustre Presidente se preocupan y ansian todo cuanto pueda contribuir á que estos infelices huérfanos nada echen de menos, ni en la vida material, ni en la más importante del espíritu. Diganlo si no las importantes reformas introducidas en el Asilo de Niñas Huérfanas, abriéndoles nuevos horizontes á su porvenir y poniendo á su alcance medios poderosos para que á su salida puedan atender á sus necesidades, sin menoscabo de su decoro y á pesar de las condiciones de su sexo.

Concluimos estas desaliñadas líneas acariciando la esperanza de que nuestros huérfanos varones, tan luego lo permitan los fondos de Asilos, se instalarán con entera independencia del Colegio de Jóvenes; se educarán por personas procedentes de Institutos religiosos, que, por razón de su profesión, se consagran exclusivamente á este objeto, ó cuando menos por Oficiales é individuos que con una especial vocación, se dediquen única y exclusivamente á llenar tan alta y delicada misión, con lo cual podrá conseguirse que el huérfano pase luego á Guardia Joven con el espíritu mejor predisposto á recibir esa segunda educación, con la que el Colegio termina su obra bienhechora, y presenta ante la Sociedad al hombre honrado, que será fiel guardador de sus veneros y orgullo de la Corporación á que pertenece y de los maestros que lo educaron.

FRANCISCO LUQUE,

Valdemoro, Agosto del 93.

á disposición del Juzgado á quince paisanos en el pueblo de Benasal, el día 17 del corriente, los cuales insultaron al Cura de dicho pueblo y atropellaron, disparando tiros y arrojando piedras á la puerta de su casa y balcones, que destruyeron, inutilizando cuantos objetos había en la habitación donde se hallaba descansando.

Carcagente (Valencia).—Merced á las acertadas disposiciones del Jefe de la línea de dicho punto, acompañado de los Guardias Francisco Pérez Anquillo, Constantino Bolvis Giner, Enrique Hernández y Rafael Bolvis, sorprendieron el día 20 del actual, á las ocho de la noche, una casa de juego, poniendo á disposición de la autoridad á los jugadores.

Damos la más sincera enhorabuena á esta fuerza de la benemérita, y elogiamos su buen comportamiento, por el celo desplegado en el desempeño de su cometido.

Bailén (Jaén).—El Sargento Comandante de este puesto, Cabo y Guardias Fernando López Marín, Pascual Hidalgo, José Pérez Alegre y Sebastián Ruiz Martín, capturaron á Juan Soler y Simón Soler, autores del asesinato cometido en la persona de Francisco Liria la noche del 15 del actual.

Muchos han sido los elogios que ha merecido esta fuerza en aquella población por el descubrimiento de este delito, y nosotros los felicitamos muy cordialmente por este servicio.

Incendios.

Barcarrota (Badajoz).—Al incendio que se declaró el día 16 del actual en la Dehesa del Estado denominada *Monteporrino*, contribuyeron á prestar los más eficaces auxilios el Jefe de la línea del expresado punto, D. José Fernández Herrero; Sargento Miguel Gragera Sánchez, Guardias Daniel Pereda, Manuel Carrasco Cumplido y Fernando Cabrera Macedo.

Mérida (Badajoz).—Por los Guardias segundos, José C. Salgado y Diego Ramos Fernández, capturaron el día 17 del actual al paisano Ramón Ruiz Merino, presunto autor del incendio ocurrido el día 16 del mismo en la dehesa del Prado, de cuyo puesto era la pareja que capturó al individuo autor del incendio.

SECCION OFICIAL

Los casados á Ultramar.

Con gran satisfacción hemos visto cumplidos nuestros deseos al leer en *La Colección Legislativa* la Real orden permitiendo el pase á Ultramar de los Sargentos y Cabos.

Medida tan necesaria y justa, ha de merecer seguramente por parte de todos los aplausos más sinceros, y nosotros nos felicitamos muy mucho de que nuestro interés, demostrado palmariamente en estas columnas, haya tenido tan en breve feliz resultado.

En todo se patentiza la gestión del General Palacio, que no se cuida más que del bien del Instituto que tan dignamente dirige.

He aquí el articulado de dicha Real orden:

«1.º Que á los Sargentos y Cabos de la Guardia Civil de la Península se les permita ir á Cuba y Puerto Rico, sin que sea obstáculo el que hayan contraído matrimonio, pagándoles el Estado el viaje de tercera á sus familias, y debiendo permanecer en aquellos dominios seis años por lo menos.

2.º A los Sargentos de la Guardia Civil de Cuba y Puerto Rico se les permitirá contraer matrimonio cuando lleven cuatro años de servicios en aquellos dominios, ó seis entre la Península y Ultramar. La licencia para casarse la otorgarán los Inspectores respectivos, pero no teniendo la familia derecho á pasaje de regreso hasta que no sirvan dos años en Ultramar después de contraído el matrimonio.

3.º A los cornetas, trompetas y Guardias de primera y segunda que sirven en Cuba, no se les permitirá casarse como en la actualidad, ni tampoco que vayan individuos pertenecientes á este estado á servir en aquellos Tercios.

4.º En la Comandancia de Puerto Rico se permitirá casarse á los cornetas, trompetas y Guardias de primera y segunda, después de haber servido en dicha isla cuatro años, cuya concesión autorizará el Inspector general de aquel distrito, siempre que se comprometan á servir dos años más y por su conducta y antecedentes conceptúe la citada autoridad que es conveniente retener á dichos individuos en filas; pero no tendrán derecho al abono de pasaje de regreso sus familias, interín no sirvan los individuos dos años más después de contraído el matrimonio.

5.º Los cornetas, trompetas y Guardias de primera y segunda de los tercios de la Península casados, podrán pasar á la comandancia de Puerto Rico hasta un número igual á la tercera parte de las vacantes que ocurran en cada año en la misma; debiendo tener todos ellos buena conducta y faltarles, por lo menos, seis años para cumplir la edad reglamentaria para el retiro forzoso, circunstancia que también se exigirá á los Sargentos y Cabos para su destino á Ultramar, por ser éste el tiempo mínimo

que servirán en dichos puntos los que vayan casados.

6.º Para el destino de Sargentos, Cabos y Guardias á los distritos de Ultramar, se llevarán escalas de aspirantes en su empleo y con ascenso, siendo preferibles los primeros, y dándose de cada tres vacantes dos á la antigüedad y una á la elección del director, con el objeto de que pueda ser recompensado el mérito relevante en cualquier concepto. No yendo con ascenso condicional de la Península Cabos más modernos que los que se hallen en el distrito á que se les destine, ni Guardias que no figuren en las listas de aptos para el ascenso.

7.º El ascenso á Cabo será en Ultramar por tercios, en la forma prescrita en el reglamento citado, y caso de que en alguno de ellos no haya individuos aptos para obtenerlo, se pedirá á la Península el número correspondiente para cubrir las vacantes.

8.º El ascenso á sargento será por antigüedad, sin defecto, entre todos los Cabos de la Península, Cuba y Comandancia de Puerto Rico, y en la forma prescrita en el vigente Reglamento de ascensos; á todos los pondrá en posesión del citado empleo el Director general del Instituto, previas las formalidades reglamentarias; pero el destino en Cuba y Puerto Rico lo darán los respectivos Inspectores, valiéndose del personal excedente y disponible que tengan al efecto, y pidiendo al Director general el que necesiten para el completo.

9.º Si la experiencia demuestra que el pase á Ultramar de las Clases y Guardias no ocasiona un considerable aumento en el pasaje, resultando, además, ventajas para el servicio, se ampliará esta concesión en los términos prudenciales, con el objeto de satisfacer, hasta donde sea posible, las atendibles aspiraciones de los individuos del expresado Cuerpo.

Y 10.º El Director general de la Guardia Civil y los Inspectores de Cuba y Puerto Rico, se entenderán directamente y dictarán las disposiciones convenientes para el cumplimiento de lo mandado.»

NUESTRO CONSULTORIO

INFORMES Y RESPUESTAS

Lunamayor.—M. M. C.—Tienen que rescindir el compromiso cada dos años.

Chiclana.—F. A. G.—No se sabe nada de la indemnización á que usted se refiere.

Benaocaz.—M. B. G.—Cuando se haya tirado se le remitirá lo que usted pide.

Línea de la Concepción.—A. F. A.—El 149 entre los Cabos.

Campotejar.—A. M. S.—No tiene derecho hasta que contraiga nuevo compromiso.

La Caridad.—A. V. F.—Cuando se haga tirada se le remitirá el folletín que pide.

Línea de la Concepción.—A. F. A.—El 129 entre los Cabos.

Nava.—J. B. S.—Está prohibido el pase.

Villaviciosa.—B. M. S.—1.º No hay nada legislado acerca de lo que usted pregunta.—2.º Puede solicitarlo con un año de reenganche.

Puente de Segovia.—D. M. R.—1.º En la

calle del Fúcar, núm. 13.—2.º No hay combinación hasta ahora.—3.º El 15.

Igualada.—A. M. B.—1.º El 37.—2.º 51.

Chipiona.—J. M. C.—1.º El 22.—2.º Aclare más la pregunta, porque no se entiende.—3.º El 21.

Fuente de Andalucía.—L. A. S.—1.º No, señor.—2.º No, señor.—3.º Si, señor, cuando contraiga nuevo compromiso.—4.º Lo que á usted le parezca conveniente.

Ronquillo.—J. S. G.—No figura usted en relación. Tiene que llevar seis años de servicio.

Lora del Río.—J. V. R.—1.º No puede hacer lo hasta que solicite nuevo compromiso. 2.º Le sirve para el retiro. 3.º El 5.

Castillo.—J. C. de la R.—Puede pagar todas las cuotas de una vez, pero pensión no disfrutará hasta que se retire por edad.

Puebla de Guzmán.—R. B. M.—El 53.

Bucelte.—J. R. H.—1.º El 6. 2.º Se ignora en la actualidad. 3.º No hay nada sobre lo que pregunta de los Cabos.

Las Quemadas.—B. R. G.—1.º Cuando contraiga nuevo compromiso. 2.º Si, señor, tiene derecho. 3.º En las que cita la soberana disposición que usted alude.

Para pasar el rato CHARADA

De prima dos un soldado
vió un cuartel que se fugaba,
y, corriendo apresurado,
al Jefe de dos llamaba.

El todo á pasar logró,
y, disparándole un tiro,
al suelo inerte cayó,
cumpliendo su cometido.

RUBIO

Solución á la anterior: CABALLO.

JEROGLÍFICO



Solución al anterior: DIOS SOBRE TODO.

Remitieron las soluciones los señores D. Andrés Castañeda, D. José Corominas, D. Antonio Silvestre, D. Antero Rubio, D. Guillermo Colino, don Ignacio Tecles, D. Teodoro Barroso, D. Domingo Galera Lona, D. Dionisio Mena, D. Lorenzo Ajenjo Sola, D. Dionisio Mañas Sáinz, D. Amado Luido Moreuendo, D. José Llombart y Coll y D. Miguel Vaz Rodríguez.

MIGUEL ROMERO, IMPRESOR, TUDESCOS, 34

Atravesó aquel salón tan confortable, tan distinto de su cuartito de paredes blancas, y, conteniendo su emoción, llegó hasta la puerta del fondo.

Por la ligera abertura que dejaban las hojas, él pudo observar un momento al Obispo, que estaba muy engolfado en la lectura de un infolio. Su cabeza, blanca y venerable, inclinada ligeramente sobre el libro, tenía una actitud augusta que inspiraba gran respeto, y á sus ojos serenos se asomaba la nobleza de su alma, impulsando á la expansión y haciendo concebir esperanzas.

D. Julián estuvo unos momentos suspenso, sin decisión para franquear la entrada, temeroso como un párvulo, y decidiéndose al fin con un gran esfuerzo, dijo débilmente:

—¿Dá licencia S. I.?

El Prelado, sin levantar la cabeza, contestó:

—Adelante.

El Sacerdote entró lentamente, pisando con cuidado.

Apercibido el Obispo, retiró el libro á un lado y le dirigió una sonrisa al mismo tiempo que le tendía la mano, en la que brillaba el anillo episcopal.

El Cura lo besó, balbuceando:

—¡Señor!...

El Obispo le interrumpió con una amabilidad encantadora:

—¿Conque sois el Párroco de Valdelobato? Ya lo creo que me acuerdo de usted, ya lo creo. Sí, sí; sois un buen Cura, os quieren mucho en el pueblo, cumplís con vuestro deber, y yo os doy las gracias en nombre del Señor.

Si mucho había preocupado á don Julián la posibilidad de una negativa, aquella amabilidad y los elogios aquellos le desconcertaban por completo.

—¡Favor, favor, Ilustrísimo señor!...—decía atropelladamente.

—¡Oh, no! ¡Sois un digno pastor de la Iglesia! ¿Y qué os trae por aquí?

—Señor, yo tengo una sobrina casada con un Cabo de la Guardia Civil; tienen un hijo á quien veríamos con gusto en el santo seno de la Iglesia católica, pero no hay medio de darle la carrera con el escaso sueldo que su padre tiene.

Al Párroco le faltaba el aliento.

Hubo que consultar con D. Julián.

¡Oh, si él hubiera tenido dinero!... ¡qué pronto se hubiera arreglado todo!

Pero el pobre párroco no tenía ahorros. Había dado mil pesetas no hacía mucho á los habitantes de Mortera, porque la horrible sequía que padecieron les privó de las cosechas, arruinándoles completamente.

El cólera que azotó á Valdelobato, un año antes de casarse Vicenta, había vaciado su bolsillo, y las constantes peticiones de los necesitados excitaban ardientemente su caridad inagotable.

D. Julián no tenía un cuarto.

Acaso por primera vez en su vida se arrepentía de haber sido tan pródigo con el prójimo, y no haber reservado una buena parte de su peculio con que favorecer á su querida sobrina. Sentía una indecible amargura al pensar que aquella inocente criatura, á quien quería tanto como al Niño Jesús del Tabernáculo, se encontraba sin los recursos necesarios para labrarse un porvenir decoroso y desahogado con el que se pusiera á cubierto contra las asechanzas del destino...

Y pensando, pensado, al venerable viejo se le ocurrió una idea, si no muy luminosa, salvadora al menos.

Antoñito podía ser cura: era la carrera más fácil; el horizonte más amplio de todos los que á su vista se presentaban.

Luego no era una cosa tan descabellada hacerse sacerdote.

El lo era, y estaba satisfecho; llegaba á su vejez sin remordimientos y sin enconos, y esto era ya mucho.

En las luchas de la vida, en el continuo vaivén de caídas y redenciones, de ideas buenas y pensamientos malos, queda siempre en el alma una amargura que ninguna satisfacción dulcifica.

D. Julián no sentía estos malestares, ni aun rebuscando en las heces de su conciencia limpia.

Estaba satisfecho de sí mismo; había cumplido su misión en la tierra con honradez y buena voluntad, y presentía el ocaso de su vida con una tranquilidad envidiable.

Por esto el digno sacerdote, que despreciaba las pompas de la tierra, se encariñó con la idea de que Antoñito fuera cura, porque predecía para él un porvenir dichoso.

Teniendo en cuenta la parte material de la vida tan enojosa como indispensable, si Antoñito era sacer...

Academia Preparatoria Militar
 DIRIGIDA POR
D. Clodoaldo Piñal
 TENIENTE CORONEL, COMANDANTE DE ARTILLERÍA
 INTERNOS
Admite de familias distinguidas
 CLASES Y ESTUDIO, DE 7, MAÑANA A 12 NOCHE
MADRID.—Príncipe, 39.—MADRID

SOCIEDAD ARTÍSTICO-FOTOGRAFICA
 DIRECTOR Y PROPIETARIO
 UN CAPITÁN DE ARTILLERÍA
Fotógrafos alemanes é ingleses.
 Retratos. Los más elegantes y económicos (véase tarifa).
 Los de niños y grupos no tienen aumento de precio.
 Reproducciones, retratos al óleo y acuarelas.
 Ampliaciones al grabotipo. Unica casa.
 Encargos para provincias y Ultramar.
 Enviase original en carta al Director.
 Exposición de 800 retratos. Salones, piso 3.º
 Entrada libre, de nueve mañana á seis tarde.
Príncipe, 22, Madrid.

SASTRERÍA MILITAR
 DE
FRANCISCO JUAN VIDAL
23, SAN MIGUEL, 23
 MADRID
 Uniformes para la Guardia Civil.
 Se confeccionan toda clase de prendas de militar y paisano. Corte excelente. Géneros del reino y extranjeros.

GRAN FÁBRICA DE SOMBREROS

FUNDADA EN 1840

PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES

DE

HIJOS DE ANTONIO GIL

PRIM, 11, Y VITORIA, 5

BURGOS

SUCURSAL

29, Fuencarral, 29

MADRID

Especialidad en sombreros para la Guardia Civil, Alabarderos, Escolta Real y Cuerpos Diplomáticos.

SASTRERÍA MILITAR

DE

VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL

Casa fundada en 1814

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros desde la creación de ambos Institutos.
 Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.

SASTRERÍA

DE MILITAR Y DE PAISANO

DE

JOSÉ BENEAS

Especialidad en uniformes para la Guardia Civil
COMERCIO, 26.—TOLEDO

Academia Cívico-Militar

Resultados obtenidos en la convocatoria de 1893.

El Imparcial, La Correspondencia de España, El Ejército Español y La Correspondencia Militar (reproduciendo una noticia dada el día anterior por *El Correo Militar*), dijeron el 14 de Julio próximo pasado:

«Ayer, salieron de Madrid el Director y cuatro Profesores de la Academia Cívico-Militar con veintinueve discípulos que han terminado la preparación y van en diferentes grupos á las Academias Militares, para tomar parte en las próximas oposiciones. Los deseamos feliz éxito.»

Claro que entre esos veintinueve había buenos y medianos.

Han tomado parte en las diferentes oposiciones de este año más de mil aspirantes para cubrir las 320 plazas sacadas á concurso; de modo, que debían salir bien sólo tres de cada diez.

Veanse los resultados de nuestra Academia.—Han aprobado todos los ejercicios

En Infantería

1 D. Mariano Vicente.
 2 D. Emilio del Perojo.
 3 D. Francisco Mingo.
 4 D. José Cáceres.
 5 D. José García del Valle.
 6 D. José Juncosa.
 7 D. Manuel Jiménez.
 8 D. Rafael Flaquer.
 9 D. Antonio Espinosa.
 10 D. Juan Zaballón.
 11 D. Antonio Gutiérrez.
 12 D. José Carmona.
 13 D. Juan Fernández V.
 14 D. Rafael Robles Vega.
 15 D. Leopoldo Fernosell.

En Caballería

1 D. José C. Hernández.
 2 D. Juan Velázquez.

En Artillería

1 D. José García del Busto.
 2 D. Antonio E. Avellaneda.
 3 D. Antonio Cabré.
 4 D. Antonio G. Calderón.
 5 D. Pablo Casa-Rubios.

En Ingenieros

1 D. Juan F. de Villalta.
En Administración Militar
 1 D. Pedro Tesorero.

Los restantes aprobaron Aritmética y Francés.
 No sabemos si alguna otra Academia particular ni Colegio oficial preparatorio habrá conseguido llegar á ese número absoluto de aprobados.

Del número relativo no creemos preciso hacer comentarios.
 Ha ganado los tres ejercicios en Filipinas nuestro discípulo D. Gonzalo Camplido. Tres alumnos nuestros, que después de terminar los estudios de preparación tuvieron que cambiar de residencia por necesidades de familia, han sido presentados á concurso por otros Profesores y también han ganado las oposiciones.

Teniendo en cuenta el aumento de materias para la convocatoria del año próximo, hemos comenzado ya las clases de preparación.

En el cuadro de Profesores de esta Academia figuran Oficiales de todas las Armas y Cuerpos del Ejército.

Para más detalles, escribase al Director de la Academia,

D. Francisco Pérez Fernández Ruiz

Plaza de San Miguel, número 8.—MADRID

EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL

DEFENSOR DE LOS INTERESES DEL BENEMÉRITO CUERPO

Precios de suscripción. { En España, un trimestre. . . . 1,50 pesetas.
 En Ultramar — 3,75 —

Este semanario es el mejor agente de información que puede tener tanto el Guardia Civil, como cualquiera otra persona, siempre que se trate de asuntos relacionados con el benemérito Instituto.

Es el periódico más ameno, más útil y más barato.

Toda la correspondencia al Director.—Oficinas: Carranza, 3, Madrid.

vivir con alguna holgura, y poder auxiliar, en caso de necesidad, á sus ancianos padres.

Y en cuanto á la parte moral, ¿qué ministerio podía igualarse al del representante de Dios en la tierra?

Cierto que D. Julián nunca había oído á sus sobrinos que tuvieran intención de hacer cura á su hijo; pero él fiaba en que los había de convenecer ante las poderosas razones que les expusiera.

Vicenta sufrió una decepción al oír á su tío, porque había soñado en ver á su hijo con las estrellas de oficial, montando un caballo grande y hermoso.

Junquera se calló, acatando las razones del sacerdote, ante la imposibilidad de poder dar á su hijo la carrera que él quisiera.

Quedó, pues, acordado que D. Julián iría á conferenciar con el Obispo.

CAPÍTULO IV

Al seminario

—¿Qué deseaba usted?—le preguntó un familiar saliéndole al paso.

—Ver á S. I.—contestó don Julián.

—No sé si recibirá.

—¡Oh! sería una gran contrariedad para mí. Vengo de Valdelobato, traigo diez leguas de camino, y es asunto muy importante el que he de ventilar.

—Veré, veré...

—Yo le agradecería en el alma me anunciara; tal vez recuerde de m no ha mucho tiempo que estuvo en el pueblo.

El familiar levantó un pesado cortinón, por entre cuyos paños pudo ver don Julián un salón largo, con las paredes cubiertas de cuadros, y allá, en el fondo, otra puerta, que parecía ser la que daba acceso á la cámara del Obispo.

El familiar abrió aquella puerta, que se cerró inmediatamente.

Si no le recibía, ¡qué contrariedad! Y si, recibiendo, no le atendía, ¡qué desgracia!

El pobre don Julián estaba verdaderamente emocionado al pensar que dentro de breves momentos tal vez se decidiera la suerte de aquel niño á quien tanto quería, y cuyo porvenir quizá dependiera de la forma de exponer el asunto, de su palabra, de su fuerza de convicción.

Cuando salió el familiar á decirle que S. I. se dignaba recibirle, el corazón le latía fuertemente, como á muchacho que por primera vez espera la contestación de una mujer hermosa.